

cada acto de piedad hecho en honor del señor san José.

IV.—Privilegios de los devotos del señor san José.

1. El que devotamente invocare al señor san José será favorecido con el don de castidad.
2. Tendrá auxilios muy poderosos para salir del pecado.
3. Tendrá devoción á María Santísima.
4. Una buena muerte y defensa en aquella última hora
5. No será vencido del demonio, cuyo nombre no le causará temor.
6. Obtendrá gracias especiales, tanto en lo espiritual como en lo temporal.
7. Tendrá firmísima confianza de conseguir la perseverancia final.

CAPÍTULO XIII.

CORONA DE LOS DOLORES Y GOZOS DEL PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ.

Hecha la señal de la cruz y el acto de contrición, dirá: Rezaremos la corona de los dolores y gozos del señor san José, á honra y gloria de Dios, de la santísima Virgen y en sufragio de las benditas almas del purgatorio, y á vos, santísimo Patriarca, os suplicamos nos alcanceis

gracia para meditar con atención ferviente vuestros dolores y gozos, para que imitándoos en vida, vivamos de un modo especial bajo vuestro poderoso patrocinio y logremos después la eterna gloria.

I DOLOR Y GOZO.

Las dudas del señor san José.

¡Oh esposo de María, glorioso señor san José! así como fué grande la angustia de vuestro corazón en la perplejidad sobre abandonar á vuestra inmaculada esposa, así fué grande también vuestra alegría al saber por el ángel que era voluntad del Altísimo que permanecierais á su lado.

Por este dolor y gozo os suplicamos que consoleis á nuestra alma, ahora con una santa vida y en la hora de nuestra muerte con morir santamente, en medio de Jesús, María y José. Amen.

Padre nuestro, Ave María y siete veces Señor san José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesús, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesús.

V. Gloria á la Trinidad del cielo, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

R. Honra á la trinidad de la tierra, Jesús, María y José.

Estríbillo.

En la postrera agonía,
 Cuando mi muerte llegare,
 Tu patrocinio me ampare
 Y el de Jesús y María.

II DOLOR Y GOZO.

Nacimiento de Jesús en la mayor pobreza.

¡Oh felicísimo Patriarca, escogido por Dios para servir de padre al Verbo de Dios hecho hombre! grande fué el dolor que sentiste al ver nacer en tan extrema pobreza al niño Jesús y grande también tu alegría al verte en medio de un ejército de ángeles que con su presencia y celestiales cánticos convirtieron en paraíso la miseria del lugar y la crudeza y tinieblas de aquella noche en que empezó la redención del mundo.

Os suplicamos por este dolor y gozo que después de esta vida pasemos á oír las alabanzas que dan á Dios los ángeles y gozar de los resplandores de la gloria celestial con Jesús, María y José. Amen.

Padre nuestro, Ave María, siete veces Señor san José y lo demas como en el primer dolor.

III DOLOR Y GOZO.

La circuncision del Señor.

¡Oh ejecutor obedientísimo de la ley de Dios,

glorioso señor san José! La sangre preciosísima que en la circuncision derramó Jesús os traspasó el corazón; pero remedió este dolor el consuelo que sentísteis al llamar al niño con el nombre dulcísimo de Jesús.

Por este dolor y gozo os suplicamos nos alcanceis la gracia de que corregidos en vida de nuestros vicios, amemos á Jesús, para que grabando en nuestro corazón tan dulce nombre, tengamos la dicha de morir pronunciando Jesús. María y José. Amen.

Padre nuestro, Ave María, siete veces Señor san José y lo demas como en el primer dolor.

José y María delante de Simeon.

¡Oh fidelísimo santo, glorioso señor san José, á quien Dios concedió tener parte en los misterios de la redención! Si el anuncio que oísteis de los labios de Simeon sobre lo que había de padecer Jesús y María os afligió en gran manera, os consoló mucho más el saber que serían infinitas las almas que se habían de salvar en virtud de los padecimientos de Jesús y de María.

Alcanzadnos por este dolor y por este gozo que seamos del número de los que por los méritos de Jesús é intercesion de María, hayan de resucitar gloriosos á la vida eterna. Amen.

Padre nuestro, Ave María, siete veces Señor san José y lo demas como en el primer dolor.

V DOLOR Y GOZO.

La huida á Egipto.

¡Oh custodio vigilantísimo é íntimo del Hijo de Dios encarnado, glorioso san José! Mucho afán, mucha pena os ocasionó el cuidado de haber de sustentar al Hijo del Altísimo, principalmente en la huida á Egipto; pero también os consoló grandemente el tener al mismo Dios en vuestros brazos y ver caer en su presencia los ídolos de Egipto.

Os suplicamos por este dolor y gozo que alejando de nosotros al tirano infernal del pecado, sobre todo huyendo de las ocasiones peligrosas, caigan de nuestro corazón los ídolos de los afectos terrenos, para que no perteneciendo sino á Jesús y María, vivamos con ellos para morir santamente en Jesús, María y José.

Padre nuestro, Ave María, siete veces Señor san José y lo demás como en el primer dolor.

VI DOLOR Y GOZO.

Vuelta de Egipto á Nazaret.

¡Oh ángel de la tierra, glorioso señor san José, que admirásteis al Rey del cielo, obediente y sujeto á una señal vuestro! Si el consuelo que tuvisteis al recibir del ángel la orden de sacar á Jesús de Egipto lo enturbió la noticia de que reinaba Arquelao en lugar de Heródes, asegú-

rado no obstante por el ángel arribásteis gozoso á Nazaret con Jesús y María.

Por este dolor y gozo os rogamos nos alcancéis que libre nuestro corazón de temores nocivos, con tranquilidad de espíritu vivamos y muramos con Jesús y María, y también con vuestra compañía dulcísima. Amen.

Padre nuestro, Ave María, siete veces Señor san José y lo demás como en el primer dolor.

VII DOLOR Y GOZO.

La pérdida y hallazgo de Jesús en el templo

¡Oh modelo de toda santidad, glorioso señor san José! Si perdisteis, y no por culpa vuestra, al divino niño Jesús, añadiendo á tal dolor la angustia de no encontrarlo en tres días, tuvisteis al fin el consuelo de hallarle en el templo honrado y admirado de los doctores.

Por este dolor y gozo os suplicamos con todas las veras de nuestro corazón que intercedais para que jamás perdamos á Jesús por culpa grave; y si tuviésemos tal desgracia, le busquemos sin descanso hasta encontrarle, y especialmente en el artículo de la muerte, para pasar á gozar de él en el cielo, donde con vos podamos cantar eternamente las misericordias del Señor con Jesús y María. Amen.

Padre nuestro, Ave María, siete veces Señor san José y lo demás como en el primer dolor.

OFRECIMIENTO DE LOS SIETE DOLORES Y GOZOS.

José santísimo, ejemplo admirable de todas las virtudes, yo te ofrezco estos siete Padre nuestros, Ave Marías y Señor san José con Gloria Patri, en veneración de los siete dolores y gozos de tu corazón purísimo, y te suplico me alcances de la piedad Divina que mi alma te acompañe en tus afectos, doliéndome en tus dolores, gozándome en tus gozos, y que logre lo que te pido en este día, para mayor gloria de Dios, bien de mi alma y provecho de mis próximos. Amen, Jesús, María y José.

PRECES AL SEÑOR SAN JOSE.

Santa María,
 Señor san José,
 Purísimos Padres de Jesús,
 Señor san José, esposo de María,
 Señor san José, protector del clero,
 José sacratísimo,
 José dulcísimo,
 José amabilísimo,
 José, coadyutor del Padre,
 José, padre del Hijo de Dios,
 José, sustituto del Espíritu Santo,
 José, redentor del Redentor,
 José, que alimentaste a Jesús,
 José justísimo,
 José, huésped de Dios,
 José castísimo,

Ruega por nosotros.

José, depositario del tesoro celestial,
 José, tesoro de los misterios,
 José, erario de los celestes dones,
 José, administrador de la casa de Dios,
 José, templo de la fe,
 José, esperanza nuestra,
 José, incendio de amor,
 José, ejemplar de conformidad,
 José, ejemplar de obediencia,
 José, ejemplo de pureza,
 José, abismo de penitencias,
 José, maestro de perfección,
 José, paraíso de virtud,
 José, celador de las almas,
 José, protector de los cristianos,
 José, gloria de la Iglesia,
 José, protector de los religiosos,
 José, terror de los infiernos,
 José, auxilio de los pecadores,
 José, descanso del perseguido,
 José, consuelo del angustiado,
 José, medicina de los enfermos,
 José, socorro de los necesitados,
 José, perseverancia de los penitentes,
 José, compañero de los eremitas,
 José, libertad del cautivo,
 José, maestro de contemplativos,
 José, reglamento de los vírgenes,
 José, refugio de los agonizantes,
 José, protector de los moribundos,
 José, primado de los patriarcas,

Ruega por nosotros.

José, ejemplar de los profetas,
 José, norma de los apóstoles,
 José, fortaleza de los mártires,
 José, director de los confesores,
 José, ejemplar de los esposos,
 José, rey de todos los santos,

Ruega, etc.

V. Ruega por nosotros, señor san José.

R. Para que seamos dignos de las promesas de Jesucristo,

OREMOS.

¡Oh Dios, que en tu inefable providencia te has dignado elegir al señor san José esposo de tu santísima Madre y padre putativo de Jesús, concédenos, te suplicamos, que al que veneramos como protector en la tierra, merezcamos tenerlo por protector en los cielos. Que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amen.

ORACION.

Bendita sea la grandeza
 Que el Señor te concedió,
 Pues por Esposa te dió
 A la celestial Princesa.
 Por dignidad tan excelsa,
 José, esposo de María,
 Te pido desde este día
 Con todo mi corazón
 Que me veas con compasión
 Y asistas en mi agonía.

CONSAGRACION

que uno hace de sí mismo, de la familia y de todo cuanto le pertenece al señor san José.

¡Oh santo digno de ser venerado, invocado y amado sobre todos los santos, tanto por la excelencia de vuestra gloria como por el poder de vuestro patrocinio! yo, N. N., en presencia de Jesucristo que os escogió sobre la tierra en lugar de padre, y de María que se os entregó como a su purísimo Esposo, os elijo hoy por amabilísimo abogado y fidelísimo protector de mi familia y de cuanto me pertenece. Firmemente propongo no abandonaros jamás, sino hacer cuanto pueda para honraros y además procurar que otros os honren. Os suplico, pues, encarecidamente, os digneis acogerme y conservarme siempre bajo el manto de vuestra protección. Asistidme en todas mis acciones como a vuestro siervo perpetuo, seguidme a agradar a Jesús y María, y sobre todo, confortadme con vuestro continuo auxilio en la hora de mi muerte, ya que desde ahora me entrego del todo a Dios, diciendo: Jesús, José y María, yo os doy el corazón y el alma mía.

Señor san José, protector de la Iglesia universal, rogad por nosotros y por la santa Iglesia. Amen, Jesús.

TRIDUO

EN OBSEQUIO

DEL CASTISIMO PATRIARCA

SEÑOR SAN JOSE.

Hecho el acto de contricion, se dice la siguiente

ORACION.

¡Con qué confianza, con cuánta satisfaccion vengo á tus piés, José santísimo, á implorar tu socorro y proteccion en toda mis necesidades! ¡Oh! yo no desconfío que quieras oír mis ruegos, porque por experiencia sé que no te sabes negar, al que con fé te hace una súplica. Tú que en el mundo probaste todas las amarguras de la vida, y que conoces bien las duras aflicciones del corazon humano, ¿te harás sordo cuando algun mortal, con la fé y el consuelo que inspira tu dulce nombre, te invoca y te descubre el centro de su alma, que sufre, traspassado de alguna grande pena? Tú que puedes sacar la punzante espina de un corazon afligido, ¿te mostrarás indiferente y verá sin lastimarse tu eminente caridad, rodar las lágrimas de tus devotos,

sin extender tu benéfica mano y secar su llanto? ¿Acaso necesitas para hacernos un beneficio ó darnos el consuelo, de otra cosa que solo de pedirlo? ¿Y habrá quien pueda imaginarse que no habiéndose menester más que de tu voluntad santísima, no quiera acceder á calmar ó quitar del todo nuestras tribulaciones? ¿Descónfias tú que tu Hijo Santísimo te niegue lo que le pidieres? ¿Será posible, santo mio, que aquel que en el mundo alimentaste y que vió tu noble frente cubierta de sudor para proporcionarle su alimento y el de su Santísima Madre, te desaire cuando vayas á suplicarle te conceda alguna gracia? Aquel que te escogió para que le sirvieras de padre y que se regocijaba cuando le dabas el tierno nombre de Hijo, ¿no querrá acceder á tus peticiones? ¡Qué! ¿no es el mismo que en la tierra te obedecia, y que tantas veces tuviste en tus brazos acariciándole dulcemente?..... ¿No es el mismo que desde toda la eternidad te señaló con su Omnipotencia para Esposo de la Inmaculada-Virgen María? Grandes, muy grandes son estos títulos para que puedas con Dios todo lo que pidieres, y grandes son tambien las esperanzas que á mí me infunden tan estupendas prerogativas. Posible es, padre mio, que yo te pida una cosa que no me sea conveniente, y esto es efecto de mi ignorancia, pero no es posible que me dejes sin consuelo en mis necesidades; sí, yo no quiero que tú hagas mi voluntad sino la de Dios; pues si lo que pido no es á su mayor honra y gloria, y pro-

vecho de mi alma, nada quiero, sino en todo tiempo tu amistad y proteccion. Si trabajos, si enfermedades y disgustos es lo que me conviene en la vida, yo los recibo con el mayor placer por ser voluntad de mi Dios, y solo te pido me alcances su santísima gracia para sufrir resignado y alcanzar en la eternidad el premio, que es á lo que aspiro. Amén Jesus.

DIA PRIMERO.

Santísimo José, aquí me tienes postrado á tus plantas, y muy confiado de tu patrocinio, siento que en mi pecho nace una lisonjera esperanza al invocarte, porque estoy convencido de tu poder y valimiento con el Altísimo; porque sé que son infalibles los ruegos tuyos unidos con los de tu Purísima Esposa María, y porque sé tambien que tienes gusto en favorecer á tus devotos. Pues bien, llévame de la mano hasta el trono de tu Santísimo Hijo, y dile: "Este que ves aquí me ha invocado, se ha valido de mí en sus penas, y yo quiero aliviárselas; él no se levantará de tu presencia, ni yo me retiraré de este lugar sin haber conseguido lo que deseo en bien de mi devoto; acuérdate, Hijo mio, de las aflicciones que en el mundo tuve cuando fuiste servido de encargarme de tu cuidado, y no le niegues lo que solicita; y si no, concédele el consuelo y lo que fuere más conveniente para su salvacion eterna." ¡Ah! no podrá negar

se á este ruego, os concederá lo que le pedís, santo mio, y yo volveré á tener la felicidad que perdí, y todos mis dias serán de regocijo, teniendo á tí en mi favor y amparo. Amén Jesus.

Padre nuestro, Ave José y Gloria Patri.

JACULATORIA.

Sírvanos de guía y de luz
En nuestra necesidad,
La inagotable bondad
Del dulcísimo Jesus.

Padre nuestro, Ave José, &c.

Sea toda nuestra alegría
Sea todo nuestro consuelo
La medianera del cielo,
La Inmaculada María.

Padre nuestro, &c.

Se aliviarán, bien se vé,
Nuestras penas y dolores,
Teniendo por protectores
A Jesus, María y José.

Luego se dirá la oracion que vá puesta al fin para todos los dias, con la que se concluye.

DIA SEGUNDO.

Hecho el Acto de contricion se dirá la oracion primera, y luego la siguiente

ORACION,

Glorioso Patriarca, yo que soy el más grande

pecador, necesito de tu Hijo la más grande misericordia: ruega por mí y no me deseches; ve que te invoco; ve que te suplico que no me retires de tu presencia sin consuelo: nada soy, nada valgo, nada merezco; pero tengo que alegarte en mi favor tus propias virtudes y las de tu Esposa María; tengo que acordarte, que el Salvador derramó su sangre preciosísima por mí, y que aunque indigno, soy criatura suya. Si tú te interesas por mí y haces esto presente al Omnipotente, nada me faltará y quedarán remediadas mis necesidades: así lo creo, así lo espero lleno de fé, y muy consolado queda mi corazón, esperando que con tu intercesion santísima seré feliz en esta vida y en la otra, como lo espero, Amén Jesus.

Padre nuestro, &c., como en el dia primero, y se concluirá con la oracion puesta al fin.

DIA TERCERO.

Oh amabilísimo José! padre estimativo felicísimo del Salvador del mundo, yo no cesaré de alabarte ni de confiar en tu patrocinio ni cesaré de invocarte, hasta el último instante de mi vida, y pedir que ruegues por mí. No desprecies mis oraciones, aunque tibias y sin fervor: suplé mi devocion, ilumina mi entendimiento, fortalece mi corazón en las virtudes, y dame todo aquello que sea necesario para el bien de mi alma

juntamente con el socorro y amparo en mis necesidades: ya las sabes, no tengo para qué repetirtelas, y mejor que yo sabes lo que es más conveniente y necesario. No hagas conmigo, te lo repito, lo que yo quiera, sino lo que más agradable sea á tu querido Hijo; no se haga en mí y en todas mis cosas sino la voluntad de Dios, para que en todo tiempo y á toda hora yo cante sus alabanzas en la tierra, y despues vaya á cantarlas en el cielo en tu compañía. Amén Jesus.

Padre nuestro &c., como en el primer dia, y se concluirá con la siguiente

ORACION

CON QUE FINALIZARÁN TODOS LOS DIAS.

Ya estoy á los piés del dulcísimo José; ya estoy postrado ante ese felicísimo Patriarca, y ya nada temo: ¿ni qué podría temer teniéndole por abogado? Vengan las aflicciones, la orfandad la enfermedad, la miseria, ya no las temo. Impávido levantaré la cabeza en medio de los mayores infortunios; nada podrán contra mí, porque José es mi refugio: las maquinaciones de mis enemigos para perderme serán destruidas: la lengua viperina del que injustamente me persiga, enmudecerá; al ladron se le frustrará el lazo que me tienda; el asesino no podrá levantar el brazo para herirme, y el aire corrupto y la peste no infestarán mi casa. Nadie podrá dañar-

me; José es mi protector, José ha abierto los brazos para recibirme y salvarme; José va á hacer de mí un hombre nuevo; José va á borrar mis malas inclinaciones; José va á ser mi guía en el camino de las virtudes, y José, en fin, rogará á Dios por mí, y yo seré salvo. Amén Jesus.

NOTA.— *Es muy conveniente comulgar en uno de los dias del Triduo, para alcanzarlo que se solicita.*

DEPRECACION.

al santísimo Patriarca Señor San José.

José, tu santo nombre sea bendito,
El orbe entero tu grandeza cante;
El decrepito anciano, el tierno infante,
Pregonen tu poder grande, infinito.

Yo, tu humilde devoto, me limito
A pedirte con fé y amor constante,
Que de mi vida en el postrer instante
No escuche la sentencia del prescito.

Para esa hora, José, tu gran valía
Confiado invoco, tu poder me valga,
Y cuando mi alma de mi cuerpo salga

Oprimida con la última agonía.
Desde el cielo hácia mi tu diestra alarga:
¿Sabes por quién lo pido? . . . Por María,

CAPÍTULO XV.

ORACIONES COTIDIANAS AL SEÑOR SAN JOSÉ,
PROTECTOR DE LA IGLESIA.

Hermanos míos, vamos á José, porque nuestra salvacion está en sus manos.

Primera oracion.

Acordaos, ¡oh castísimo esposo de la Virgen María, señor san José, mi amado protector! que jamás se ha oído decir que ninguno de los que han recurrido á vuestra proteccion ó implorado vuestro socorro haya sido abandonado: animado yo de esta confianza, vengo á vuestra presencia y me encomiendo á vos con todo fervor. ¡Oh! no despreciéis mis oraciones, vos que sois llamado padre del Redentor, sino antes bien escuchadlas favorablemente. Amen, Jesus.

Esta oracion tiene concedida la indulgencia de 300 dias una vez al dia por el papa Pio IX (1863).

Segunda oracion.

Señor san José, dignísimo esposo de María y padre putativo de Jesus, ruega por nosotros pecadores ahora y en la hora de nuestra muerte. Amen, Jesus.

Tercera oracion.

¡Oh señor san José, padre y protector de los vírgenes, guardian fiel á quien Dios confió á Je-

sus, la inocencia misma, y á María, la vírgen de las vírgenes! ¡Ah! yo te suplico por Jesus y María que por este doble depósito que te fué tan querido, hagas que preservado de toda mancha, puro de corazón y de cuerpo, sirva constantemente á Jesus y á María en una castidad perfecta. Amen, Jesus.

Esta oracion tiene concedida la indulgencia de un año para los sacerdotes, por cada vez que la rezaren y 100 dias para los fieles, por el papa Pio IX.

Cuarta oracion.

¡Oh señor san José, que habeis pasado en vuestra vida los trabajos penosos de una humilde profesion y os tomo por mi protector y modelo, para que soportando con paciencia las fatigas de mi estado y santificando mi trabajo, merezca, como vos, la corona de los escogidos. Amen, Jesus.

Quinta oracion jaculatoria.

¡Oh señor san José, nuestro guía! protegédnos á todos nosotros y á la santa Iglesia.

CAPÍTULO XVI.

BREVE EJERCICIO PARA QUE LOS ASOCIADOS OBSE-
QUIEN AL GLORIOSO PATRIARCA SEÑOR SAN JOSÉ
EN LAS VISITAS QUE LE HICIEREN.

MÉTODO QUE DEBE OBSERVARSE CADA DIA.

Hecha la señal de la cruz, hágase un acto de contricion y dígase luego lo siguiente:*

Oracion á la Santísima Trinidad.]

Dios eterno y Señor mio, Padre, Hijo y Espíritu Santo, creo y espero en Vos, os adoro y amo con todo mi corazón, y humildemente os pido vuestra bendicion y vuestra gracia, á fin de que sean única y verdaderamente para gloria vuestra y bien de mi alma los obsequios que me propongo dirigir durante esta visita, al glorioso patriarca señor san José, elegido por Vos mismo entre todos los hombres, para digno esposo de la inmaculada Virgen María. Amen.

Gloria Patri por siete veces.

Oracion á la purísima Virgen.

Dignísima Madre de Dios y mi tiernísima Madre y Señora, os ruego fervorosamente que

* Procúrese hacer este acto lo mejor posible con intencion de dispñerse para la comunión espiritual.